



Inmovilidad en Contextos Frágiles: Entre la Dignidad, el Arraigo y la Migración

Introducción al estudio de caso de Ecuador



Canada

Vicerrectorado
de Investigación



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO

Informe de
Ayuda en Acción y la Cátedra IDRC
de Investigación en Migraciones
y Desplazamientos Forzados de la
Universidad del Pacífico"

Autores:

Matthew D. Bird, Marta Castro, Luisa
Feline Freier

Asistentes de investigación: Samuel

Arispe Tejada,
Soledad Castillo Jara,
Favio Samillan Flores

Coordinación y estrategia: Pablo Uribe

Edición versión española: Antonio Josué

Díaz, Pilar Lara y Marta Carretero.

En los últimos años, la migración ha acaparado la atención de gobiernos, organismos internacionales y medios de comunicación. Se la presenta como uno de los grandes desafíos globales: consecuencia visible de crisis políticas, colapsos económicos, desastres climáticos y violencias cotidianas. Sin embargo, la mayoría de las personas, incluso en contextos extremos, no migra. Se quedan. Persisten en comunidades rurales a pesar de la sequía y la pérdida de cosechas. Resisten en periferias urbanas atravesadas por el miedo y la informalidad. Habitan corredores de tránsito o zonas marcadas por la guerra, no necesariamente por falta de alternativas, sino porque esas alternativas resultan inalcanzables, indeseadas o incompatibles con sus obligaciones.

Esta paradoja –la omnipresencia del fenómeno migratorio frente al silencioso pero mayoritario hecho de quedarse– exige repensar el modo en que analizamos las dinámicas poblacionales en contextos frágiles. Tradicionalmente, la inmovilidad ha sido vista como un fenómeno residual, una “no migración”, la consecuencia pasiva de la falta de oportunidades o recursos. Pero la experiencia de quedarse, como demuestra este estudio, es mucho más compleja.

Tiene capas de sentido: implica obligaciones de cuidado, vínculos profundos con el

territorio, resistencias, traumas, exclusiones legales, y, también, agencia, esperanza y estrategia.

Esta introducción tiene como objetivo contextualizar el estudio de caso sobre Ecuador dentro de una investigación global comparativa sobre inmovilidad en contextos frágiles, realizada en cinco países de África y América Latina entre octubre de 2024 y abril de 2025. Ofrece al lector los elementos clave para comprender cómo y por qué se analizan las dinámicas de quedarse en este país, enmarcadas en un esfuerzo más amplio de análisis y comparación internacional.

Repensar la inmovilidad: aportes conceptuales y políticos

Durante décadas, los estudios migratorios se han concentrado en identificar las causas y consecuencias del desplazamiento: qué empuja a la gente a irse, qué la atrae a otros lugares, qué riesgos y oportunidades implica el trayecto. Sin negar la importancia de estas preguntas, este informe propone dar un giro: centrar la atención en quienes se quedan, no desde la inercia, sino desde la agencia, la ten-

sión y el deseo. Esto implica desafiar ciertos supuestos. Permanecer no es simplemente “no migrar”. Las motivaciones y condiciones que subyacen a la inmovilidad son tan diversas y dinámicas como las que explican la migración. Algunas personas permanecen por convicción o arraigo; otras porque las barreras económicas, legales, de género o seguridad hacen inviable cualquier proyecto de salida. Hay quienes cuidan a otros, quienes esperan que las condiciones mejoren, quienes apuestan a la reconstrucción del territorio, quienes simplemente no pueden más.

Un elemento central en nuestra propuesta conceptual es el marco de aspiraciones y capacidades. Así, la inmovilidad se entiende como la interacción entre lo que las personas desean (o imaginan) y lo que pueden hacer realmente. En un extremo del espectro están quienes desean irse y tienen los medios para hacerlo; en el otro, quienes no quieren ni pueden irse. Pero la mayoría se ubica en zonas intermedias: quieren irse pero no pueden; podrían irse, pero deciden quedarse. Esta tipología, lejos de ser estática, es dinámica: cambia con el tiempo, el ciclo de vida, la estructura del hogar y los eventos externos e internos.

Este enfoque nos permite captar la variedad de experiencias que existen bajo el paraguas de la inmovilidad: desde quienes cuidan

a niños, mayores o enfermos y por ello se quedan, hasta quienes enfrentan amenazas, rechazos o discriminaciones en los posibles destinos. Desde quienes posponen sus proyectos por solidaridad familiar, hasta quienes han perdido la esperanza de poder moverse. Este marco no solo ofrece categorías analíticas, sino también una base para diseñar respuestas programáticas e institucionales más justas y eficaces.

Una investigación global, un enfoque comparativo y selección de casos

Este documento es parte de una serie de estudios de caso realizados en el marco de una investigación multipaís, llevada a cabo en África (Etiopía y Mali) y América Latina (Colombia, Ecuador y México) entre octubre de 2024 y abril de 2025. El proyecto fue liderado por la Cátedra IDRC de Investigación en Migraciones y Desplazamientos Forzados de la Universidad del Pacífico (Perú), en alianza con Ayuda en Acción, y fue financiado por Ayuda en Acción, la Cátedra de Investigación sobre Migración y Desplazamientos Forzados de la Universidad del Pacífico (Perú) del IDRC y el Centro Internacional de Investigaciones

para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. Además, contó con el apoyo de entidades académicas y organizaciones de la sociedad civil clave en ambos continentes.

Cada país presenta una realidad propia: historias de violencia, cambios ambientales, mercados laborales precarios, estructuras familiares complejas, identidades fronterizas y políticas migratorias desiguales. Sin embargo, la comparación sistemática de estos contextos permite identificar patrones transversales –por ejemplo, el peso del género y el ciclo de vida en la decisión de quedarse, el rol de las redes familiares, la relación con el Estado y el acceso desigual a derechos–, así como especificidades que enriquecen el debate internacional sobre movilidad e inmovilidad.

La selección de los cinco países responde tanto a la presencia operativa de Ayuda en Acción como al objetivo analítico de abarcar realidades contrastantes y complementarias. Cada contexto aporta una configuración distinta de conflicto, inseguridad, estrés climático y rol en los sistemas migratorios regionales y globales. El diseño del estudio incluyó en cada país dos grupos analíticos: una población anfitriona o nativa y un grupo que enfrenta desplazamiento o restricciones de movilidad, como desplazados internos, retornados, extranjeros o migrantes en tránsito.

Esta estructura posibilita examinar cómo la historia de desplazamiento, el estatus legal y las políticas migratorias inciden sobre las trayectorias de inmovilidad.

Esta perspectiva comparativa resulta esencial. El fenómeno de quedarse en Mali no es idéntico al de México, pero ambos comparten el desafío de sostener la vida en contextos donde la movilidad se vuelve un imperativo –político, económico, incluso mediático– y donde las políticas públicas tienden a priorizar el éxodo por sobre el arraigo. Así, los estudios de caso no solo aportan profundidad y matiz sobre cada país, sino que, en conjunto, permiten identificar dinámicas compartidas de restricción, cuidado, deber, incertidumbre y resiliencia que dan forma a la experiencia de quedarse.

Metodología: escuchar, comparar, comprender

El estudio utiliza una metodología secuencial y de métodos mixtos orientada a comprender la inmovilidad tanto en su estructura como en su experiencia cotidiana. No se trata solo de identificar patrones estadísticos, sino de escuchar las voces y trayectorias de vida detrás de cada decisión. Para lograrlo,

combinamos herramientas cuantitativas y cualitativas en cinco fases interconectadas:

1 Grupos focales (2 a 4 por país): espacios de diálogo que permitieron identificar definiciones, percepciones y experiencias locales de la inmovilidad, validando factores reconocidos en la literatura internacional pero también anclando la investigación en el lenguaje y las prioridades de cada comunidad.

2 Encuestas de hogares (350 a 420 por país): instrumentos diseñados para captar aspiraciones migratorias, antecedentes familiares, dinámicas de cuidado, acceso a servicios, ingresos, legalidad y seguridad. El muestreo priorizó zonas rurales y urbanas periféricas, fronteras, regiones expuestas a la violencia o a eventos climáticos extremos.

3 Análisis de Clases Latentes (ACL): metodología estadística avanzada que permite identificar perfiles de inmovilidad a partir de la combinación de aspiraciones, capacidades, características demográficas y del hogar. Así, se construyeron segmentos que reflejan tanto tendencias generales como trayectorias específicas: jóvenes que desean irse pero no pueden, cuidadoras que posponen sus propios sueños, personas retornadas que reevalúan su futuro.

4 Entrevistas en profundidad (22 a 40 por

país): a partir de los segmentos identificados, se seleccionaron participantes para entrevistas individuales, explorando en profundidad los sentidos atribuidos a quedarse, los costos y beneficios percibidos, las trayectorias de vida y las tensiones entre deseo y posibilidad.

5 Síntesis comparativa: análisis integrado que cruza los hallazgos estadísticos y testimoniales para identificar factores transversales y específicos, atendiendo al género, la edad, el ciclo de vida, el desplazamiento y la estructura familiar.

Este enfoque no busca representatividad estadística nacional, sino profundizar en las múltiples formas de permanencia en comunidades de alto riesgo o movilidad interrumpida. El Anexo Metodológico (ver documento completo) presenta en detalle cada fase, los instrumentos y los criterios de selección, garantizando transparencia y replicabilidad.

De la comprensión a la acción: aportes para la política y el desarrollo

El objetivo de este estudio no es juzgar si quedarse o migrar es mejor, ni promover

una opción sobre otra. Reconocemos que la migración puede ser vital: una estrategia de supervivencia, una forma de escapar del peligro, un acto de autonomía. Sin embargo, demasiadas veces, los programas y políticas asumen el movimiento como respuesta única, mientras que quienes permanecen son invisibilizados, estigmatizados o privados de apoyo. La clave está en ampliar la libertad de elegir, garantizando que la inmovilidad, cuando exista, no sea simplemente el resultado de la imposibilidad, la resignación o la exclusión. Se trata de fortalecer las capacidades de las personas y comunidades para permanecer con dignidad, seguridad y horizontes de vida, al tiempo que se reconoce el derecho a migrar cuando así lo decidan.

Este informe aporta evidencia y análisis para tres grandes comunidades de práctica:

- Agencias humanitarias: que suelen focalizarse en desplazados y migrantes, pero pueden mejorar su alcance hacia quienes no migran por vulnerabilidad o falta de alternativas reales.
- Organizaciones de desarrollo: que deben articular estrategias para reforzar la resiliencia y las capacidades in situ, considerando la inmovilidad como un resultado deseable en muchos contextos.

- Actores de políticas climáticas y de gobernanza migratoria: que tienden a ver la movilidad como única respuesta al estrés climático, pero que pueden –y deben– invertir también en la seguridad y sostenibilidad de quienes deciden quedarse.

La inmovilidad, lejos de ser una “falla” en el sistema migratorio, constituye un componente esencial del continuum movilidad-inmovilidad. Es un fenómeno profundamente relacional y político, que se entrecruza con los cuidados, el género, el acceso a derechos, el clima y la gobernanza. Por ello, las respuestas requieren enfoques integrados y sensibles a la diversidad de trayectorias y motivaciones.

Invitación a la lectura

A continuación, presentamos el estudio de caso de Ecuador, que recoge los hallazgos de la investigación realizada en este país en el marco de una investigación comparativa de ámbito global, abarcando cinco contextos: Malí, Etiopía, Colombia, Ecuador y México. Aunque este documento se centra en las particularidades de Ecuador –y puede leerse como una pieza independiente sobre la inmovilidad en este contexto–, conviene no perder de vista la enorme riqueza que ofrece la comparación con otras realidades de Améri-

ca Latina y África. En la versión completa del informe, los análisis comparativos revelan cómo factores como el género, la edad, las instituciones y el clima moldean la decisión de permanecer en un territorio, ya sea por elección, necesidad o falta de alternativas. Invitamos a los lectores y lectoras a explorar el informe global para profundizar en estas conexiones y comprender mejor la complejidad de la inmovilidad como fenómeno social y político.

En última instancia, la cuestión no es si las personas deben quedarse o migrar, sino si cuentan con la libertad, los medios y el apoyo para elegir y construir su vida con dignidad y seguridad, sea cual sea el camino que decidan tomar.

1.1. Introducción

1.1.1. Contexto de la inmovilidad en Ecuador

Ecuador es un país marcado por la emigración. A finales de la década de 1990, un período de colapso económico, dolarización e inestabilidad política desencadenó una de las mayores oleadas de emigración de la historia del país, con la llegada de cientos de miles de ecuatorianos a España, Estados Unidos e Italia¹. Este periodo sentó las bases de las redes familiares transnacionales y las aspiraciones migratorias que siguen influyendo en los hogares ecuatorianos en la actualidad.

Dos décadas después, Ecuador se sitúa en el centro de sistemas migratorios entrelazados. Es simultáneamente un destino, un país de tránsito, un punto de retorno y una fuente renovada de emigración. En 2023, aproximadamente 871.000 migrantes internacionales vivían en Ecuador —en su mayoría personas venezolanas y colombianas—, muchas de las cuales tenían la intención de continuar hacia otros países, pero se quedaron debido a barreras legales, falta de recursos o diná-

micas geopolíticas cambiantes². Por Ecuador también transitan migrantes de Haití, Cuba, Afganistán y varios países africanos, lo que refuerza su papel central en el corredor migratorio sudamericano³.

Al mismo tiempo, la propia población ecuatoriana vuelve a estar en movimiento. Desde 2019, la migración irregular ha aumentado, impulsada por las dificultades económicas, las violencias, el crimen organizado y la precariedad pospandémica. Regiones fronterizas y ciudades como Guayaquil, Manta y Esmeraldas se han convertido en focos de violencia relacionada con el narcotráfico, provocando tanto la emigración como el desplazamiento interno. En enero de 2024, el gobierno declaró un conflicto armado interno. Al mismo tiempo, los pasos de ecuatorianos por el tapón del Darién aumentaron bruscamente: de menos de 400 en 2021 a más de 48.000 en los nueve primeros meses de 2023⁴. Los retornos también están aumentando. Más de 117.000 personas de nacionalidad ecuatoriana fueron deportadas

2. Brad Jokisch, "Ecuador Juggles Rising Emigration and Challenges Accommodating Venezuelan Arrivals," Migration Policy Institute, 2023, <https://www.migrationpolicy.org/article/ecuador-migration-trends-emigration-venezuelans>

3. Soledad Álvarez-Velasco, "From Ecuador to Elsewhere," Migration and Society 3, no. 1 (2020): 1-16, <https://doi.org/10.3167/arms.2020.111403>

4. Jokisch, "Ecuador Juggles Rising Emigration".

1. Brad Jokisch y Jason Pribilsky, "The Panic to Leave: Economic Crisis and the 'New Emigration' from Ecuador," International Migration 40, no. 4 (2002): 75-102, <https://doi.org/10.1111/1468-2435.00206>

o devueltas desde Estados Unidos y México en 2023, y más de 94.000 en los cinco primeros meses de 2024⁵.

Estas dinámicas migratorias no son lineales. La mejor manera de entender Ecuador es como un lugar de migración por capas: acoge a personas desplazadas, recibe a deportadas y genera movilidad de ida y vuelta dentro de circuitos cada vez más irregulares⁶. Herrera muestra cómo las personas migrantes que originalmente planeaban establecerse en Ecuador u otros destinos del sur a menudo se ven empujadas al tránsito cuando las condiciones empeoran o las expectativas se desploman⁷.

En este contexto volátil, el concepto de inmovilidad adquiere un nuevo significado. Mata-Codesal, en su investigación sobre un poblado de gran movilidad en el sur de Ecuador, sostiene que la inmovilidad no es pasiva, sino que puede ser una aspiración o una estrategia, especialmente cuando está vinculada a responsabilidades de cuidado, roles de género o la posibilidad percibida de movilidad social en el hogar. Descubrió que la permanencia en el lugar a menudo era bien valorada, especialmente por las mujeres, y se asociaba con el éxito local⁸. Cortés y Oso

destacan de forma similar cómo el retorno y la inmovilidad están determinados por estrategias domésticas de género, en las que las mujeres son vistas como "fijas" y los hombres como *proveedores móviles*⁹.

En conjunto, estas perspectivas exigen una comprensión más matizada de la permanencia. Este apartado responde a ello examinando por qué la gente se queda en Ecuador, en qué condiciones y con qué significados: entre la restricción, el cuidado, la aspiración y la resignación.

1.1.2. Selección de lugares: Ibarra y Otavalo

El trabajo de campo se llevó a cabo en las ciudades de Ibarra y Otavalo, ambas situadas en Imbabura, una provincia que refleja la complejidad de la dinámica de movilidad contemporánea de Ecuador. Imbabura acoge a una población muy diversa: residentes de larga duración, emigrantes ecuatorianos retornados, refugiados y solicitantes de asilo venezolanos y colombianos, desplazados internos y personas en tránsito hacia Norteamérica. Según ACNUR, muchas personas desplazadas optan por establecerse en Imbabura debido a las oportunidades de trabajo en los sectores agrícola, textil y turístico¹⁰. La

5. Ecuavisa, "Entrevista con William Murillo - Presidente Ejecutivo de 1800Migrantes | Contacto Directo | Ecuavisa," YouTube video, 6 de junio de 2024, <https://www.youtube.com/watch?v=gC3F1A-HwwI>

6. Álvarez-Velasco, "From Ecuador to Elsewhere".

7. Gioconda Herrera, "From Immigration to Transit Migration: Race and Gender Entanglements in New Migration to Ecuador," en *New Migration Patterns in the Americas*, ed. por Andreas Feldmann, Xóchitl Bada, y Stephanie Schütze (Cham: Palgrave Macmillan, 2019), 199-218, https://doi.org/10.1007/978-3-319-89384-6_11

8. Diana Mata-Codesal, "Ways of Staying Put in Ecuador:

Social and Embodied Experiences of Mobility-Immobility Interactions," *Journal of Ethnic and Migration Studies* (2015), <https://doi.org/10.1080/1369183X.2015.1053850>

9. María de la Almudena Cortés y Laura Oso, "Birds of a Feather in Transnational Flight: Return, Gender and Mobility-Immobility Strategies between Ecuador and Spain," *Revista Española de Sociología* 26, no. 3 (2017): 359-72, <https://docta.ucm.es/entities/publication/5b0b1dbe-68bd-48f1-9120-b0876d88eb57>

10. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los

provincia también refleja los dos extremos del espectro de la movilidad: mientras sirve de destino y refugio para muchos, experimenta al mismo tiempo un aumento de la emigración. Una encuesta de la OIM de 2023 reveló que el 76% de la población ecuatoriana que tienen intención de emigrar en los próximos 12 meses tienen entre 18 y 39 años¹¹.

Ibarra y Otavalo fueron seleccionadas no sólo por su relevancia demográfica, sino también por la presencia de programas de Ayuda en Acción de larga data en materia de protección, integración económica y cohesión social en ambas ciudades (y en la cercana Pimampiro). Esta presencia institucional facilitó el acceso a las comunidades y su participación en el estudio. Otavalo, con sus antiguas redes de migración indígena y su fuerte identidad cultural, ofrece una visión de las formas de inmovilidad y migración circular culturalmente arraigadas. Ibarra, por el contrario, presenta un contexto más urbanizado marcado por los recientes flujos migratorios, las dinámicas de tránsito y las crecientes aspiraciones a emigrar, especialmente entre los jóvenes. Estos lugares permitieron al estudio captar diversos subtipos de inmovilidad, de acuerdo con los objetivos comparativos más amplios y el marco conceptual del estudio. En consonancia con las prioridades estratégicas de Ayuda en Acción

y el modelo aspiración-capacidad¹², Imbabura ofrece un interesante laboratorio para analizar cómo las personas toman la decisión de quedarse en medio de responsabilidades de cuidado, capacidades limitadas, oportunidades percibidas y vínculos sociales.

1.1.3. Metodología local

En Ecuador, la investigación se centró en comprender cómo se desarrolla la inmovilidad en las comunidades que acogen a población colombiana y venezolana desplazada junto con ecuatoriana asentada de larga data, en un contexto de creciente inseguridad, desplazamiento y limitaciones jurídicas y económicas. El equipo adaptó la metodología compartida para tener en cuenta la intersección de la nacionalidad, el estatus legal y la pertenencia local a la hora de determinar la capacidad de las personas para hacer realidad sus aspiraciones.

Para basar el estudio en las realidades locales, se celebraron cuatro grupos de discusión: dos en Ibarra y dos en Otavalo. En ellos participaron mujeres ecuatorianas, hombres ecuatorianos y grupos mixtos de venezolanos desplazados en Ibarra y Otavalo. Los debates ayudaron a perfeccionar la forma en que el equipo definió y midió la permanencia y la salida, influyendo tanto en el marco como en el lenguaje del instrumento de la encuesta. Se encuestó a un total de 350 personas: 220 ecuatorianas (49 de las cua-

Refugiados. UNHCR Ecuador: Ibarra Factsheet, enero de 2024. <https://reliefweb.int/report/ecuador/unhcr-ecuador-ibarra-factsheet-january-2024>

11. Organización Internacional para las Migraciones. Migration Trends in the Americas. Quarterly report, July-September 2023. <https://lac.iom.int/sites/g/files/tmzbd12601/files/documents/2024-07/en-tendencias-julio-setiembre-de-2024.pdf>

12. Jørgen Carling y Kerilyn Schewel, "Revisiting Aspiration and Ability in International Migration," *Journal of Ethnic and Migration Studies* 44, no. 6 (2017): 945-63, <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1384146> y Hein de Haas, Migration Theory: Quo Vadis? Documento de Trabajo del IMI no. 100 (2014), <https://www.migrationinstitute.org/publications/wp-100-14>



les se habían trasladado desde otros lugares del país) y 130 extranjeras desplazadas: 93 venezolanas y 35 colombianas. El trabajo de campo se llevó a cabo en barrios urbanos y periurbanos de Ibarra y Otavalo, y se realizaron 284 entrevistas en Ibarra y 66 en Otavalo. Una empresa encuestadora independiente dirigió el trabajo de campo, con el apoyo del personal de Ayuda en Acción, que facilitó el reclutamiento y coordinó la logística. Las personas participantes fueron seleccionadas a través de una combinación de referencias de beneficiarios y contactos con socios locales de confianza. Se ofreció un pequeño incentivo para compensar a las personas encuestados por su tiempo.

Se utilizó el Análisis de Clases Latentes (ACL) para identificar distintos perfiles de inmovilidad basados en las aspiraciones migratorias, la dinámica del hogar y las experiencias de movilidad pasadas. Estos segmentos estadísticos se exploraron más a fondo mediante una muestra intencionada de 23 encuestadas para entrevistas cualita-

tivas. Las personas entrevistadas se seleccionaron a propósito para reflejar la variación de género, edad, lugar de residencia e intenciones de migración declaradas: quedarse o marcharse.

1.2. Tipos de inmovilidad en Ecuador

El análisis de clases latentes identificó dos segmentos dominantes de permanencia: un grupo marcado por la aspiración individual y cierta planificación del hogar para la migración, y otro por un escaso deseo de mudarse y ninguna intención de prepararse. Estos segmentos se construyeron a partir de indicadores tanto individuales como del hogar: preferencia en cuanto a localización futura, elección hipotética si no hubiera restricciones, intenciones de marcharse, preparación activa, antecedentes de migración en el hogar y planes del hogar para quedarse.

Dentro de los segmentos identificamos seis subtipos de inmovilidad en Ecuador. El segmento 1 incluye a las personas que se quedan intencionadamente o por adaptación, las *planificadoras estratégicas de la migración* que se preparan para migrar con cautela; las *planificadoras con aspiraciones y limitaciones* que gestionan la esperanza en medio de las limitaciones; y las *aspirantes frustradas* cuyas ambiciones se han desgastado con el tiempo. El segmento 2 incluye a las personas que se quedan por compromiso o pertenencia: las que se *quedan para cuidar a otras personas*; las que se *quedan después haberse desplazado* y que han regresado y han decidido quedarse; y las que se *quedan por arraigo cultural*, que no aspiran a emigrar y que tienen fuertes vínculos emocionales o culturales con el lugar.

El resultado no es un simple contraste entre quienes se desplazan y quienes se quedan, sino un espectro de inmovilidad: desde la planificada y estratégica, pasando por la suspendida y limitada, hasta la anclada y elegida. Estas lógicas son visibles tanto en la población ecuatoriana como en las personas inmigrantes y refugiadas internacionales, pero se configuran de forma diferente según la nacionalidad, el estatus y la historia de la migración. La población ecuatoriana suele enmarcar la estancia en términos de lugar, responsabilidad o identidad cultural. La migrante internacional, cuya historia de movilidad incluye el desplazamiento, a menudo enmarca la permanencia en términos de recuperación, agotamiento o protección.

1.2.1. Segmento 1: Movilidad aspiracional y condicional

El segmento 1 incluye algo más de la mitad de la muestra (56,6%) y se define por una fuerte aspiración individual a marcharse unida a una capacidad de acción incompleta o frágil. Solo un pequeño porcentaje de personas encuestadas afirman que migrarían si les dieran los documentos para marcharse (3%), otras prefieren quedarse (13%) y algunas no han pensado seriamente en marcharse (18%). Muchas parecen estar preparadas: son relativamente jóvenes (35,1 años), tienen estudios (12,4 años de educación) y son más optimistas (5,08 sobre 7) que las del segmento 2. Declaran tener mejor salud (3,60 en una escala de 1 a 5), mayor acceso digital (18,6%) y un empleo ligeramente más estable (27%). Sus vínculos con el mercado laboral y su confianza en las instituciones sugieren una capacidad básica para emigrar, al menos en teoría. La mayoría reside en Ibarra (92%), donde las estructuras de oportunidades son diferentes a las de Otavalo, más conectado con las personas migrantes. Aunque el segmento es mayoritariamente ecuatoriano (53%), también incluye a población colombiana y venezolana desplazada, que comparte las mismas esperanzas, pero se enfrenta a limitaciones más estrictas relacionadas con la documentación y los traumas del pasado. Sin embargo, sus planes migratorios siguen sin materializarse debido al acceso limitado a estructuras que los faciliten. Lo que distingue a este segmento es la brecha entre aspiración y ejecución. En el segmento 1 existe la capacidad de aspirar, pero la oportunidad de actuar es inestable.

Dentro de este grupo existen tres lógicas distintas de permanencia. Algunas personas se quedan porque son *planificadores estratégicos* de la migración: se preparan activamen-

te para emigrar, pero lo hacen con cautela o con tiempo, a menudo esperando a que se den las condiciones legales, financieras o institucionales. Otras son *planificadoras aspiracionales con limitaciones*, que desean emigrar, pero se ven frenadas por responsabilidades de cuidado, falta de documentación, ahorros limitados u obligaciones domésticas. Un tercer grupo, el de las personas *aspirantes frustradas*, se planteó en su día emigrar, pero desde entonces ha visto cómo sus aspiraciones se erosionaban, ya sea por los repetidos obstáculos, los intentos fallidos o la silenciosa fatiga de la esperanza aplazada.

Estos tres subgrupos reflejan cómo la relación entre aspiración y capacidad produce inmovilidad tanto como movimiento. Como ilustran los testimonios que presentamos más adelante, permanecer en Ecuador no es un estado pasivo. Es un resultado estructu-

rado y, en tres sentidos distintos, una forma de elección suspendida, limitada o estratégica.

1.2.1.1. Subtipo A: Personas planificadoras estratégicas de la migración

Estas personas conceptualizan la migración como un proyecto estructurado. Tienen objetivos, plazos y estrategias claros para marcharse. Suelen ser más jóvenes y con más estudios, y se apoyan en redes familiares en el extranjero —un tío en España, un primo en Chile—, mientras que otras indagan en programas estatales y optan a becas, aunque con poca información. Se quedan en Ecuador, pero lo consideran una pausa temporal. Su inmovilidad refleja un retraso estratégico, no el abandono de sus objetivos.

Perfil narrativo: Antonia

Antonia, una migrante venezolana en Otavalo, es una *planificadora estratégica* de la migración, que ve la migración como un proyecto a largo plazo orientado por objetivos. Con estudios secundarios, Antonia sueña con estudiar radiología. Planea montar un pequeño negocio y lograr la independencia a través del espíritu empresarial.

Considera su estancia actual en Ecuador como una fase temporal, no como una parada definitiva. Aprecia profundamente la paz de Otavalo y la fuerza cultural de sus comunidades indígenas, pero también reconoce su condición de forastera. Alentada por su comunidad eclesiástica y sus lazos familiares en el extranjero, Antonia analiza con cautela las posibles vías migratorias, sopesando oportunidades como el reasentamiento a través de familiares o el patrocinio canadiense frente a la incertidumbre de los recientes cambios en la política estadounidense. También está atenta a cualquier oferta de trabajo que pudiera llegar asociada a una vía migratoria regular. “El tío del jefe de mi marido en la lavandería quiere llevarse a su sobrino. Pero él no quiere ir. Así que si el tío le ofrece esa oportunidad a mi marido en su lugar, por supuesto que me lo pensaría. Sinceramente, no me lo pensaría dos veces, pero siempre con un plan. Ya hemos sufrido mucho por dejar nuestro país”.

Entre la población desplazada colombiana y venezolana, la planificación estratégica tiene un aspecto algo diferente. Suele estar menos vinculada a la educación y más centrada en las vías legales y las opciones de reasentamiento. Incluso con optimismo, operan bajo mayores restricciones legales. Aun así, la lógica es similar: la migración se considera posible y la permanencia, temporal.

1.2.1.2. Subtipo B: Personas planificadoras con aspiraciones y limitaciones

Las personas de este subgrupo también expresan un fuerte deseo de marcharse, pero son menos optimistas que las *planificadoras estratégicas*. La emigración se contempla, pero no se persigue activamente. Las limitaciones —financieras, relacionales, legales, etc.— se mencionan inmediatamente. A diferencia de las *planificadoras estratégicas*, no se están preparando para marcharse. En comparación con las *planificadoras estratégicas de la migración*, estas personas están más arraigadas en los vínculos y es más

probable que consideren que la migración entra en conflicto con sus responsabilidades actuales. Muchas son mujeres que se quedan para cuidar de dependientes mayores, niñas y niños. Otros son hombres jóvenes que manifiestan ambición, pero carecen de redes o ahorros. Entre la población desplazada colombiana y venezolana, la limitación suele ser legal: falta de documentación, estancamiento del registro en programas como Movilidad Segura¹, o miedo a las rutas irregulares. Entre nacionales ecuatorianos, especialmente en adultos jóvenes, es más frecuente la dependencia económica, la escasez de redes de apoyo o las obligaciones dentro del hogar. Se trata de una forma de inmovilidad mejor entendida como estasis condicional.

1. Movilidad Segura fue una iniciativa regional implementada en Ecuador a partir del 20 de noviembre de 2023, como parte de un esfuerzo más amplio del gobierno de Estados Unidos y socios como ACNUR para facilitar vías de migración seguras, ordenadas y regulares, principalmente para refugiados y migrantes venezolanos. El programa proporcionaba acceso a documentación legal, oportunidades de reasentamiento y servicios humanitarios, pero se interrumpió en mayo de 2025 y ya no se aceptaron nuevas solicitudes.

Perfil narrativo: Anderson

Anderson, de 24 años, es un colombiano desplazado que vive en Ibarra y se aferra a la esperanza de ser reasentado por el ACNUR. *"La única salida que veo es que ACNUR pueda acogernos"*, dice. Pero los avances son lentos. *"Con todo lo que está pasando en Estados Unidos, incluso esa vía parece congelada ahora. Todo se detiene"*. Para Anderson, la migración regular es la única vía aceptable, pero sigue estando fuera de su alcance. Sus aspiraciones de emigrar —estudiar en el extranjero, ganar dinero, ayudar a su familia— siguen vivas. Pero su realidad está marcada por unos ingresos de supervivencia, las obligaciones familiares transnacionales y el trauma de la violencia que sus parientes siguen sufriendo en Colombia. *"Trabajo sólo para decir que estoy vivo, y eso es gracias a mi madre"*, afirma. A pesar de emigrar, Anderson sigue contribuyendo a los gastos sanitarios de sus padres a través de un grupo de WhatsApp familiar que organiza cuotas mensuales. Aún así, espera que el sistema se mueva, que ACNUR llame y que un día pueda marcharse a construir su vida en un país seguro.

1.2.1.3. Subtipo C. Personas Aspirantes frustradas

Las personas encuestadas de este subgrupo esperaban emigrar, pero el camino se ha estrechado o ha desaparecido. Su tono es diferente, marcado por el cansancio o la resignación. Algunas todavía quieren irse, pero ya no creen que puedan. Otras han dejado de planearlo. Lo que les une es la fatiga narrativa: siguen en su sitio, pero ya no se mueven. El acceso digital está presente, pero no se utiliza. La frustración a veces se dirige hacia dentro: la brecha entre lo que otras personas consiguen y lo que ellas no pueden genera una resignación silenciosa.

Para la población desplazada colombiana y venezolana, la frustración es a menudo una capa más del desplazamiento: el proyecto inacabado de volver a empezar. Algunas ya

han intentado marcharse de nuevo, o se han inscrito en programas que nunca les dieron una respuesta. Otras hablan de intentar ahorrar, de esperar y de darse por vencidas. Entre la población ecuatoriana, especialmente los hombres, la emoción se inclina hacia el estancamiento y la vergüenza comparativa. Conocen a otros que se fueron. Lo dicen con admiración, y a veces con callada amargura.

Lo que surge es un subtipo que se define mejor no por la incapacidad, sino por el colapso de las aspiraciones. En términos de De Haas, se trata de personas cuya aspiración a emigrar ha disminuido debido a la falta de capacidad. Su aspiración se ha desvanecido, no porque ya no deseen marcharse, sino porque su capacidad de imaginar la partida se ha desgastado por la frustración prolongada o por una espera demasiado larga.

Perfil narrativo: Zulay

Zulay, de 30 años, huyó de la violencia armada en Colombia con la esperanza de estar a salvo en Ecuador. Pero en Ibarra se enfrenta a la inseguridad, la pobreza y la discriminación. *"Sobrevivimos con lo que ganamos, lo justo para el alquiler y la comida. No tenemos ahorros, ni material escolar, ni siquiera uniformes"*, explica.

Zulay vive amenazada: su marido fue atacado por miembros de una banda delincuencial y ella ha sufrido un intento de agresión sexual. Sueña con emigrar a Canadá o España, donde podría trabajar y garantizar la seguridad y la educación de sus hijos. Pero el proceso se ha estancado por las limitaciones económicas y la falta de vías regulares. Así lo explica: *"El dinero nos impidió emigrar... No podemos irnos así como así: tenemos hijos, y no podemos llegar a otro país y acabar en la calle"*. Y añade: *"Teníamos esperanzas en Movilidad Segura, pero ahora todo está bloqueado. Lo único que tenemos es el pasaporte"*.

1.2.2. Segmento 2: Inmovilidad relacional y determinada por los valores

Este segmento refleja una fuerte orientación hacia la permanencia (43,4% de la muestra). La mayoría de las personas encuestadas afirman que los miembros de su hogar tienen previsto quedarse (77%), no se han planteado marcharse (94%) y elegirían quedarse incluso si se tuvieran vías legales y recursos (50%). Sin embargo, dentro de esta orientación compartida subyacen lógicas muy diferentes: cuidados, cierre de ciclos, cultura o recuperación.

Las personas de este segmento tienen mayor edad (48,1), menos estudios (10,2) y más probabilidades de vivir en hogares con muchos cuidadores (43%). Registran un mayor desempleo (29,4%) y un menor acceso digital (8%). La confianza institucional es generalmente más alta (2,2 en una escala de 1 a 4). Desde el punto de vista de la capacidad, estos hogares pueden parecer inmóviles debido a las limitaciones, pero las entrevistas muestran una historia más amplia: la permanencia se enmarca como una opción de vida, que ofrece protección o un propósito.

Mientras que la población encuestada del segmento 1 suele esperar el permiso o la oportunidad, la del segmento 2 describe la permanencia en términos relacionales, morales o de vínculo con el lugar. Para algunas personas, se trata de preocuparse por los demás. Para otras, se trata de que ya se han trasladado y ahora deciden dejar de hacerlo. Y para unas pocas, la migración simplemente no existe en su lógica personal o generacional. Para la población ecuatoriana, quedarse suele estar ligado a la tierra, la

identidad o la fe. Para la persona desplazada colombiana y venezolana, quedarse refleja una necesidad de seguridad, un deseo de estabilidad o el agotamiento del propio movimiento. No se trata de personas cuyas aspiraciones se han erosionado, sino de personas cuyas aspiraciones nunca se alinearon con la migración. Aquí es donde la libertad negativa se encuentra con el compromiso moral, y donde la capacidad está conformada menos por la autonomía que por la interdependencia, la obligación y la culminación.

También dentro de este grupo observamos tres lógicas distintas de permanencia. Algunas personas son cuidadoras, *permanecen por la responsabilidad de cuidar* de sus hijas e hijos, parientes ancianos u otras personas necesitadas, y la consideran una obligación moral o relacional. Otras son *las que se quedan después de haberse desplazado* en el pasado y ahora deciden quedarse, considerando su inmovilidad actual como una forma de paz, recuperación o culminación. Un tercer grupo, las *personas inmovilistas culturales arraigadas*, nunca se han planteado seriamente la migración; su permanencia está arraigada en una profunda identidad, tradición y pertenencia emocional basadas en el lugar. Estos subgrupos demuestran que la inmovilidad no es sinónimo de limitación. Por el contrario, surge a través del cuidado, la culminación de un ciclo de vida y el anclaje cultural, lo que demuestra que la permanencia puede ser una posición activa y significativa, tan estructurada e intencionada como cualquier decisión de trasladarse.

1.2.2.1. Subtipo A: Personas que permanecen por responsabilidades de cuidados

Estas personas se quedan porque otras dependen de ellas. Enmarcan la migración no como una opción descartada por su situación de pobreza o su estatus legal, sino como una decisión que iría en contra de las responsabilidades de cuidado. Su lenguaje es personal, ético y arraigado en el deber relacional. Para muchas, quedarse es una forma de dignidad, un acto de lealtad a descendientes, ascendientes o al territorio. La migración no se imagina como una oportunidad, sino como un abandono.

Entre las personas desplazadas colombianas y venezolanas, esta lógica del cuidado es a menudo protectora: una opción para evitar una mayor inestabilidad, especialmente para sus hijos e hijas. Entre la población ecuatoriana, es más probable que se enmarque como una obligación moral: arraigada en

la responsabilidad, el deber o la fe. En ambos grupos, no se habla del cuidado como una obligación, sino como una justificación. Nuestro análisis de segmentos revela que estos hogares tienen más probabilidades de vivir con adultos mayores (43%), declaran con más frecuencia el desempleo o una situación laboral informal/ambigua (59%) y están menos conectados digitalmente (8%). Los niveles educativos suelen ser más bajos (10 años).

Los cuidadores de este segmento no siempre son mujeres. Algunos son hombres: maridos que cuidan de esposas enfermas, hijos que se quedan cerca de casa para ayudar a sus padres ancianos. Se trata de una capacidad limitada por el compromiso moral: la decisión de quedarse no surge de una restricción externa, sino de una prioridad relacional.

Perfil narrativo: Angelina

Angelina es una ecuatoriana de 36 años que vive en Otavalo (Ecuador) y ha tomado la decisión consciente de quedarse en su país a pesar de las dificultades económicas. *"Podía gastarme todo ese dinero en papeleo para irme... o podía invertirlo aquí y construir algo con mis propias manos"*, explica.

La vida en Otavalo no siempre es fácil. Angelina depende de la venta de productos locales, y la lluvia puede paralizarlo todo: sin clientes, sin ventas, sin ingresos. Pero su profundo sentimiento de pertenencia a la ciudad —una ciudad que describe como pacífica y tranquila— y a su familia la motiva a quedarse.

Su motivación más profunda para quedarse son sus hijos. *"Estar juntos, verlos crecer... si me fuera, crecerían solos. Y eso es algo que nunca podría aceptar"*. Aunque muchos miembros de su familia viven en Estados Unidos, ella ha visto su lucha desde lejos. *"No quiero esa vida: siempre escondida, temiendo la deportación. Viven con miedo y la familia se separa. Eso no es vivir"*.

1.2.2.2. Subtipo B: Personas que permanecen después de haberse desplazado

Este grupo incluye a personas que han emigrado —a menudo varias veces— y ahora deciden quedarse. Su permanencia es una culminación, no una concesión. Aquí se habla del

cierre de un ciclo: paz, estabilidad, familia y reconstrucción. Especialmente entre las personas desplazadas venezolanas y colombianas, algunas hablan de la permanencia como recuperación: un momento para dejar de huir, para reconstruirse tras años de tránsito, espera o inestabilidad. Este subgrupo incluye tanto a personas colombianas y venezolanas desplazadas como a ecuatorianas con experiencia migratoria previa. Algunas se fueron por trabajo, otras por seguridad. Algunas fueron deportadas, otras regresaron voluntariamente. Lo que ahora comparten es una lógica de asentamiento, una resolución silenciosa de dejar de moverse y reconstruir.

Estos hogares aparecen a menudo con escasos recursos: empleo formal bajo (16,84%), acceso digital débil (8,04%), educación mo-

desta (10,16 años). Pero las entrevistas revelan otra dimensión: la posmovilidad como estabilización. Este subtipo representa la inmovilidad voluntaria moldeada por la movilidad anterior.

Entre las familias desplazadas, la decisión de dejar de desplazarse se enmarca en un acto de protección. Tras haber soportado múltiples traslados, las personas encuestadas consideran que quedarse es una forma de proteger a las infancias a cargo de la inestabilidad, mantenerlos en la escuela o preservar la paz en el hogar. Entre la población ecuatoriana, especialmente los hombres que emigraron por trabajo, quedarse refleja un giro hacia el interior: hacia la paternidad, la comunidad o la construcción de algo propio.

Perfil narrativo: Tomás

Tomás es un bogotano de 31 años que ahora vive en Ibarra, Ecuador: *"Vine a este país con el propósito de empezar una nueva vida. Me enamoré de Ecuador"*. Después de huir de un conflicto profundamente personal y violento en el que estaban implicados su hermano y grupos paramilitares en Colombia, Tomás está construyendo una nueva vida marcada por la paz, la fe y la perseverancia. *"Aquí no vivo el conflicto armado que vivía allá en Bogotá"*, dice. *"Es la paz... la tranquilidad que tenemos aquí"*.

Su decisión de quedarse es estable. Aunque le preocupa el aumento de la inseguridad en Ecuador, sigue arraigado. *"Si surgiera algo que encajara con lo que conozco y amo —como administrar una granja en algún lugar cercano— consideraría mudarme dentro del país. ¿Pero en el extranjero? No"*. Para Tomás, la idea de estar lejos de su familia, desconectado y solo, es demasiado dolorosa. *"Al menos aquí, si pasa algo, puedo subirme a un autobús y estar con ellos en Bogotá"*. Mientras se enfrenta a la incertidumbre económica, tiene el objetivo de estudiar. También ha encontrado sentido a la solidaridad entre Colombia y Ecuador. *"Aquí hay apoyo, instituciones que nos ayudan. Si me fuera a Perú o Chile, no tendría eso"*.

1.2.2.3. Subtipo C: Personas que permanecen por arraigo cultural

Estas personas nunca se han planteado marcharse. Hablan de quedarse como una forma de vida profundamente ligada a la identidad, la tierra y la pertenencia. Sus relatos son tranquilos, afirmativos y concluyentes. A diferencia de los hogares con experiencia migratoria, que pueden sentirse seguros pero inestables, las personas que se quedan por razones culturales nunca describen la migración como un horizonte relevante. Sencillamente, no forma parte de su trayectoria vital. Como dijo una ecuatoriana de 40 años: "¿Por qué iba a irme? Aquí tengo a mi familia, mi fe, mi trabajo. Estoy en paz". (Mujer, 40, Ibarra)

Este subgrupo incluye casi exclusivamente a la población ecuatoriana. Para estas personas, la inmovilidad no es la ausencia de opciones, sino que se basa en la presencia del hogar. Las personas encuestadas suelen ser mayores (edad media de 48 años), viven en sus lugares de nacimiento o cerca de ellos

y, como se vio en las entrevistas, expresan fuertes lazos culturales o espirituales con su entorno. Un tercio depende de la agricultura, mientras que otras venden en mercados locales. Muchas hablan de la tierra familiar, los vecinos o la práctica religiosa como cimientos inamovibles. Tienen niveles de educación más bajos (10 años de media), una participación mínima en los circuitos económicos y digitales (el 8% utiliza monederos digitales, mientras que el 26% recurre a servicios de ahorro y crédito) y escasa confianza institucional. Pero estas condiciones no se expresan como limitaciones. Forman parte de una vida familiar arraigada. Se trata de una inmovilidad voluntaria basada en la alineación, un caso poco frecuente en el que aspiración e inmovilidad no están en tensión. Puede que estos encuestados carezcan de muchas capacidades formales, pero su propósito vital no se define por el movimiento. Para ellos, la idea de que la movilidad es siempre deseable no se sostiene. Lo que importa es la comunidad, la continuidad y la proximidad a las cosas que le dan sentido a la vida.

Perfil narrativo: Joaquín

Joaquín, de 44 años, es padre de cuatro hijos y vecino de Ibarra de toda la vida. Su corazón está anclado en Ecuador. "*Ibarra es pacífica, tranquila. Aquí puedo trabajar y construir algo para mis hijos*", explica. Constructor de profesión durante ocho años, después de sacar la licencia de conductor profesional empezó a trabajar en el negocio del transporte, como taxista y conductor de camioneta. Ahora estudia para ampliar sus conocimientos y sueña con montar una empresa de construcción para dar empleo a otras personas y estar cerca de su familia.

Joaquín tiene varias motivaciones para quedarse. Aprecia el clima, los mercados asequibles y los ritmos culturales de Ecuador, sobre todo las fiestas locales que le conectan con su tierra y su gente. "*Esto es precioso. La comida es fresca, las tradiciones están vivas*", dice. Él y su mujer participan en fiestas tradicionales como las de San Juan y San Pedro. "*A mi mujer le encantan los bailes. Solíamos ir a vender a las fiestas con nuestra camioneta*", recuerda con cariño. A diferencia de las penurias que ha visto pasar a los emigrantes en el extranjero, Joaquín le ve sentido a crecer lentamente pero de forma segura en casa.

Estos seis subtipos reflejan algo más que variaciones: reflejan dimensiones subyacentes de cómo se experimenta y explica la inmovilidad. Estos grupos, basados en la lógica de la migración, el nivel de aspiración y los vínculos relacionales, ofrecen una perspectiva de quién se queda o se va, y por qué. Incluyen a las personas *planificadoras estratégicas* y a las *aspirantes con limitaciones*, normalmente emigrantes más jóvenes con objetivos claros pero medios limitados, así como *aspirantes frustradas* que se han enfrentado a repetidos reveses. En el lado de la inmovilidad, tenemos a las mujeres cuya permanencia está vinculada a los cuidados, a las personas antiguas emigrantes que buscan estabilidad y a las ecuatorianas rurales arraigadas a su comunidad y su tradición. Cada perfil refleja cómo las decisiones están determinadas no sólo por la ambición personal, sino también por los cuidados, las experiencias pasadas y la pertenencia cultural.

1.3. La lógica de las aspiraciones y capacidades en Ecuador

Los seis subtipos identificados en el apartado anterior revelan que la inmovilidad no es una condición única, sino que responde a una serie de lógicas: aspiracional, relacional, de resignación y de arraigo. Estas lógicas difieren en tono, estructura y motivación. Pero cuando nos alejamos de los segmentos individuales, vemos un conjunto de patrones más profundos que conforman la forma en que se negocia y se experimenta la permanencia en los distintos contextos.

A continuación, presentamos cuatro conclusiones transversales que se desprenden directamente de los modelos de análisis de clases latentes y los datos narrativos. No se trata de nuevos hallazgos, sino de las dimensiones estructurales subyacentes que

organizan la aspiración, la capacidad y la restricción en el panorama de la inmovilidad en Ecuador.

1.3.1. Aspiraciones en las distintas etapas de la vida y percepción de la oportunidad de permanecer en el país

La edad estructuró poderosamente la aspiración en todos los subtipos. En el segmento 1 predominan personas jóvenes: *planificadoras estratégicas* de la migración y *planificadoras con aspiraciones* y limitaciones son, entre quienes respondieron la encuesta, principalmente jóvenes que imaginan la migración como una inversión, un avance o una huida, a menudo porque ven vías limitadas para alcanzar sus objetivos a nivel local. En el segmento 2, la edad juega un papel diferente: las personas que se quedan después de la movilidad y las que se quedan por motivos culturales suelen tener más edad y consideran la permanencia como una culminación o un lugar legítimo.

Las aspiraciones y capacidades vienen determinadas por estas trayectorias vitales. Para las personas jóvenes, la migración aparece como el siguiente paso racional en un análisis de costes y beneficios. Muchas comparan el abrumador coste de vivir en el extranjero o los riesgos de la migración irregular con las posibles ganancias, ya sean remesas, educación o seguridad familiar a largo plazo. Sin embargo, esta misma lógica también lleva a algunas a detenerse. Para un número cada vez mayor de personas del segmento 1, el coste de emigrar —financiero, emocional, legal— se contrapone al de iniciar un negocio o invertir localmente, incluso si los recursos son escasos. En el segmento 2, muchas de las personas ya han vivido la experiencia de emigrar o han alcanzado hitos vitales que hacen que el desplazamiento resulte menos atractivo. Para ellas, la permanencia refleja el cumplimiento de aspiraciones previas: formar una familia, adquirir una vivienda o

lograr estabilidad. Tras haber trabajado para conseguir lo que una vez soñaron, ahora buscan la continuidad.

5.3.2. El género, los cuidados y los hogares como lugares de decisión

Las aspiraciones y capacidades están profundamente determinadas por los roles de género, las responsabilidades de los cuidadores y la dinámica familiar. En ambos segmentos, el hogar aparece como un ámbito central en el que se negocian las decisiones de movilidad, no sólo a través de limitaciones materiales, sino también de compromisos emocionales y relacionales.

Las mujeres ocupan un lugar destacado en la inmovilidad causada por los cuidados, especialmente en el segmento 2. Sus relatos suelen situar el cuidado de otras personas en el centro de las decisiones de permanencia: el cuidado de hijas e hijos, de madres y padres ancianos o de familiares con discapacidades. Para muchas, la migración no es sólo difícil desde el punto de vista logístico, sino también algo moral o emocionalmente insostenible. Por el contrario, los hombres del segmento 2 enmarcan más a menudo su inmovilidad como una resolución o una culminación. Entre los que se quedan después de la movilidad, los hombres encuestados describen la estancia como el final de un viaje: un lugar de reconstrucción, descanso o retorno. A menudo han emigrado antes y ahora buscan estabilidad para ellos y sus familias.

Entre las mujeres que se quedan a cuidar, esta lógica es especialmente clara: quedarse no es sólo una limitación, sino una elección

Las mujeres ocupan un lugar destacado en la inmovilidad causada por los cuidados, especialmente en el segmento 2

para proteger y preservar la unidad familiar. Estas mujeres expresan una firme ética relacional: "estar ahí" es el valor, y moverse significaría abandonar. Así pues, la movilidad y la inmovilidad no son únicamente elecciones individuales, sino que están determinadas por las interdependencias dentro del hogar. Comprender la aspiración a la migración exige que examinemos no sólo lo que la gente quiere, sino quién ostenta esa responsabilidad.

1.3.3. Confianza, violencia y quiebre institucional

Aunque Ibarra y Otavalo siguen siendo comparativamente pacíficas si se comparan con otras zonas urbanas como Guayaquil, Esmeraldas o Quito, las violencias y la desconfianza institucional son cada vez más determinantes a la hora de configurar tanto las aspiraciones como la inmovilidad en Ecuador. Aunque a menudo se considera un factor de fondo, la seguridad se ha convertido en un eje central de la toma de decisiones migratorias, especialmente en un contexto de creciente inestabilidad nacional. En ambos segmentos, el miedo y la desconfianza en las instituciones están determinando la

forma en que las personas configuran sus aspiraciones y capacidades. Para muchas personas desplazadas colombianas y venezolanas, en particular las que se encuentran en situación irregular, la confianza en los sistemas legales o en las vías de migración está casi totalmente erosionada. Programas como *Movilidad Segura* inspiran esperanza, pero a menudo conducen a la espera, al silencio o a repentinos cambios de política. La población ecuatoriana, por su parte, expresa una forma diferente de desesperación institucional: un profundo escepticismo hacia las autoridades locales, las fuerzas del orden y los líderes políticos. *"Aquí parece que los delincuentes tienen más derechos que la gente honrada"*, señaló un hombre en Ibarra, haciéndose eco de una percepción generalizada de anarquía e impunidad.

En este clima, la aspiración a emigrar se ve paradójicamente aumentada y obstaculizada a la vez. Para muchas personas, el empujamiento de la violencia es una razón para considerar la posibilidad de marcharse. Sin embargo, la inseguridad también limita la capacidad de emigrar, sobre todo para quienes temen las rutas irregulares o son responsables de familiares vulnerables. Una mujer explicó: *"Si me voy, me llevaría a mi hija. ¿Y si acabamos en la calle, o peor?"*. Otras compartieron sus temores frente a la violencia de género en sus ciudades, que les impide moverse libremente.

También señalaron los riesgos de la violencia sexual y la trata de personas tanto en la ruta migratoria como en lugar de destino, lo que ilustra cómo las amenazas se superponen a lo largo de las etapas de la migración. En un contexto de creciente violencia e inseguridad

ciudadana, quedarse se convierte en una medida de cautela e involuntaria.

1.3.4. Estrés climático, fragilidad económica y estancamiento de la movilidad

Aunque el cambio climático no aparece como un impulsor directo de la inmovilidad en Ecuador, influye significativamente en la fragilidad económica, que a su vez afecta a la capacidad de las personas para desplazarse. En Otavalo e Ibarra, la población residente describió cómo los cortes de electricidad causados por la sequía¹ perturbaban la vida cotidiana, la salud y la generación de ingresos. Las personas propietarias de pequeñas empresas y quienes trabajan en ellas se enfrentaron a la reducción de horas de trabajo, el incumplimiento de plazos o la pérdida de puestos de trabajo debido a la falta de electricidad fiable, especialmente en sectores como la producción textil, el comercio y los servicios de alimentación. Las fuertes lluvias, las inundaciones y las deficientes infraestructuras de vivienda agravaron aún más las condiciones de vida, sobre todo en viviendas inacabadas o informales. Estos factores de estrés ambiental limitan la capacidad de ahorro o planificación de la población, reforzando así la inmovilidad involuntaria. Una mujer venezolana de 36 años en Otavalo explicó: "Lo que decían de los cortes de luz

1. En 2024 el impacto del problema estructural de déficit energético, sumado a la imposibilidad de comprar energía a Colombia (también afectada por la sequía), causó la súbita decisión gubernamental de programar cortes de energía en abril y luego entre septiembre y diciembre, llegando los cortes a durar hasta 14 horas por día en octubre y noviembre.

causados por la sequía nos afectó mucho, en nuestros trabajos, en todo, porque las ventas se desplomaron. Nos suspendieron el trabajo dos días a la semana porque el negocio no daba para más. Sí, realmente hubo un impacto de ese cambio climático" (Mujer, 36, Otavalo).

1.4. Implicaciones de política pública y programáticas para Ecuador

1.4.1. Recomendaciones programáticas

1.4.1.1. Responder a la inmovilidad motivada por los cuidados mediante servicios locales sensibles al género

Una de las conclusiones más consistentes del capítulo de Ecuador es el papel fundamental que desempeñan los cuidados en la decisión de la inmovilidad, especialmente entre las mujeres. Muchas de las encuestadas —especialmente las mujeres mayores y las madres solteras— permanecen en su lugar de residencia no porque carezcan de aspiraciones, sino porque están ancladas a las responsabilidades del cuidado, los vínculos emocionales y las obligaciones comunitarias. Estas *cuidadoras arraigadas* expresan a menudo un profundo sentido del deber y de la obligación moral hacia los miembros de la familia, especialmente hacia las personas en situación de dependencia. Los programas de desarrollo deberían ampliar los servicios basados en la

comunidad en zonas como Ibarra y Otavalo. Esto podría incluir redes seguras entre mujeres cuidadoras, *manzanas de cuidados*², brigadas móviles de salud, apoyo psicosocial y orientación jurídica para las mujeres que se enfrentan a violencias por motivos de género o en lo relativo a la herencia o procesos de divorcio. Más allá de reducir el trabajo de los cuidados, estos servicios deberían reconocer la permanencia como una valiosa contribución al bienestar colectivo, enmarcando los cuidados no como una limitación, sino como una base para una inmovilidad digna.

1.4.1.2. Promover la inclusión económica de las personas aspirantes frustradas y las planificadoras con aspiraciones

El estudio también revela cómo la exclusión económica constituye una importante barrera a la movilidad, especialmente entre las personas encuestadas más jóvenes. Tanto en Ibarra como en Otavalo, muchas personas entran en las categorías de *aspirantes frustradas* y *aspirantes con limitaciones*. Se trata de personas que aspiran a emigrar pero no pueden hacer realidad sus planes debido a sus limitados ingresos, a intentos fallidos de migración en el pasado o a la incapacidad de ahorrar dinero mientras trabajan en empleos precarios o informales. En algunos casos, la inmovilidad está marcada por un estado de planificación frustrada: un pie fuera de la puerta, pero sin forma de cruzar el umbral.

2. Las manzanas de cuidados son una política pública consistente en concentrar, en determinadas áreas de la ciudad, infraestructura y servicios para atender de manera próxima y simultánea a las cuidadoras y a sus familias.

Algunas organizaciones ya desarrollan acciones relevantes con población ecuatoriana, colombiana y venezolana en temas de medios de vida, pero aún existe margen para ampliar y profundizar estos esfuerzos. Sin embargo, los actores del sector social y humanitario podrían adaptar y ampliar su trabajo en medios de vida, desarrollo rural y fortalecimiento de cadenas de valor, llevándolo también a poblaciones urbanas y periurbanas que permanecen en sus lugares de origen.

Sería clave que estos esfuerzos sean más focalizados según las diferentes categorías de aspirantes identificadas y que se promueva un mayor involucramiento con los gobiernos locales, con el fin de incorporar estas categorías en los programas de desarrollo socioeconómico.

Esto es especialmente relevante dado que ninguna organización por sí sola puede cubrir a toda la población en contextos como el de Imbabura. Los programas podrían incluir iniciativas específicas de emprendimiento juvenil, formación profesional y digital, apoyo a personas trabajadoras informales en transición hacia modelos cooperativos y acceso a educación financiera y capital semilla.

Estos esfuerzos ayudarían a transformar la inmovilidad, de una condición de estancamiento a otra de potencialidad y resiliencia,

a la vez que cimentarían el desarrollo en las aspiraciones específicas de quienes permanecen.

1.4.1.3. Invertir en la estabilidad de la comunidad y en la construcción del futuro en las zonas de alta emigración

En las zonas con altas tasas de emigración, como las periferias de Ibarra o la zona rural de Otavalo, el estudio de caso revela otro tipo de inmovilidad: la que tiene sus raíces no en las limitaciones, sino en la inversión y la convicción. Entre las personas *planificadoras estratégicas* de la migración y las *arraigadas culturales*, la decisión de permanecer suele tener que ver con la continuidad de la tierra, la comunidad, la educación o la identidad cultural. Muchas ven el acto de quedarse como una forma de construir un futuro

viable en el lugar, que ofrezca seguridad, orgullo y estabilidad. Esto sugiere una gran oportunidad para apoyar a las comunidades en la creación de futuros locales que hagan que la migración sea menos necesaria. En materia de desarrollo territorial y liderazgo

Algunas organizaciones ya desarrollan acciones relevantes con población ecuatoriana, colombiana y venezolana en temas de medios de vida

juvenil, los programas podrían centrarse en reforzar la gobernanza local, apoyar iniciativas educativas y medioambientales y fomentar programas de apoyo financiero y acceso a créditos y capital semilla dirigidos especialmente a las personas jóvenes. Los esfuerzos

que afirman la permanencia como una decisión con visión de futuro y socialmente valorada pueden reforzar una cultura del arraigo que apoye tanto la dignidad individual como la resiliencia a largo plazo.

1.4.1.4. Impulsar la asistencia legal y la regularización de las personas inmigrantes en situación irregular

Otra necesidad programática clave se refiere a las personas inmigrantes de Venezuela y Colombia, muchas de las cuales están inmovilizadas en ciudades como Ibarra no por elección, sino debido a obstáculos legales y administrativos. Estas personas a menudo carecen de documentación o están atrapadas en un agotador ciclo de renovación de permisos temporales, lo que limita su acceso al trabajo formal, la vivienda y los servicios. El resultado es una forma de inmovilidad involuntaria que genera incertidumbre. Los programas de desarrollo deben ofrecer asistencia legal a través de unidades jurídicas móviles, iniciativas de apoyo a la documentación y talleres de educación sobre derechos impartidos en colaboración con socios locales. Ayudar a las personas migrantes a superar la exclusión jurídica reduciría la exposición a la explotación, permitiría la planificación a largo plazo y apoyaría la integración en las comunidades de acogida, con lo que la inmovilidad pasaría de ser una condición de exclusión a una de mayor seguridad.

Los procesos de regularización migratoria impulsados por el Estado ecuatoriano para hacer frente al fenómeno migratorio venezolano han sido de carácter excepcional, con

requisitos de difícil cumplimiento y de carácter temporal, no permanente. Los visados VERHU (Visa de Excepción por Razones Humanitarias) y VIRTE (Visa de Residencia Temporal de Excepción) concedían un plazo máximo de permanencia en el país de dos años que, una vez agotado, significaría una vuelta a la situación de irregularidad. En este sentido, la sociedad civil podría utilizar su capacidad de influencia para promover procesos y vías de regularización migratoria que faciliten la permanencia en el país y eviten situaciones de incertidumbre e irregularidad sobrevenida. De igual manera, deberían exigirse procesos con costes de tramitación asequibles para el público al que se dirigen. Las organizaciones sociales también pueden aportar su capacidad y alcance para hacer llegar una mayor y mejor información a las personas migrantes que podrían acogerse a dichos procesos. De este modo, se facilitaría la inmovilidad voluntaria y la integración socioeconómica de las poblaciones en situación de movilidad humana.

1.4.1.5. Fomentar nuevas narrativas en torno a la permanencia como fortaleza

Por último, en casi todos los perfiles identificados en el estudio de caso, la inmovilidad suele ir acompañada de estigma social. Muchas de las personas que se quedan se sienten juzgadas por vecinos o familiares, especialmente cuando quedarse se percibe como un fracaso o una resignación. Otras describieron una "cultura del abandono" imperante en sus comunidades, que pinta la emigración como el único camino hacia el éxito. La juventud, en particular, dice sentirse abandonada cuando sus compañeros

El capítulo de Ecuador deja claro que la inmovilidad no es una condición neutra o pasiva. Para muchos, quedarse es el resultado de limitaciones estructurales —como la pobreza, la inseguridad, el cuidado de otras personas o la exclusión legal— y no de una elección personal

o familiares se marchan a Estados Unidos o Europa. En respuesta, las ONG de desarrollo podrían profundizar en su labor de cohesión social y compromiso comunitario lanzando campañas que cambien las narrativas y destaquen la resiliencia, la creatividad y la dignidad de quienes se quedan. Los proyectos que promuevan el diálogo comunitario a través, por ejemplo, iniciativas *Storytelling* dirigidas por personas jóvenes, secciones radiofónicas en emisoras locales, los diálogos en las escuelas y las campañas en los medios digitales podrían elevar las voces de las personas que se quedan después de la movilidad y de las que se quedan culturalmente arraigadas, desafiando el estigma y reformulando la permanencia como una forma de fortaleza y contribución al desarrollo local.

1.4.2. Recomendaciones de política pública

1.4.2.1. Reconocer la inmovilidad como resultado de la movilidad importante para las políticas

El capítulo de Ecuador deja claro que la inmovilidad no es una condición neutra o pasiva. Para muchos, quedarse es el resul-

tado de limitaciones estructurales —como la pobreza, la inseguridad, el cuidado de otras personas o la exclusión legal— y no de una elección personal. Sin embargo, las políticas migratorias, humanitarias o de desarrollo rara vez tienen en cuenta a las poblaciones inmóviles. Los agentes nacionales y locales deberían empezar a reconocer la inmovilidad como una categoría política diferenciada, especialmente en las zonas de alto riesgo, donde las personas permanecen a pesar de las claras amenazas o del acceso limitado a los servicios. Esto implicaría integrar la inmovilidad en las estrategias nacionales de movilidad humana, los marcos de protección y los planes de desarrollo.

Una identificación más precisa de las poblaciones en situación de inmovilidad permitiría realizar intervenciones selectivas, llegando a las personas más vulnerables, pero a menudo invisibles para el sistema.

1.4.2.2. Reforzar los sistemas locales de protección en ciudades medianas como Ibarra

En ciudades de tamaño medio como Ibarra, las necesidades de protección están aumentando, pero la capacidad de los servicios lo-

cales sigue estando desbordada. Ibarra acoge actualmente a una amalgama de población desplazada, retornada y migrante en tránsito o asentada. Las personas encuestadas en el estudio describieron con frecuencia dificultades para acceder a servicios relacionados con la vivienda, la documentación y la salud, en particular para las supervivientes de la violencia o las que se encuentran en situación irregular. El fortalecimiento de los sistemas locales de protección debe ser una prioridad nacional y municipal. Esto incluye proporcionar a los gobiernos municipales los recursos y la formación necesaria para abordar las necesidades específicas de protección de las poblaciones inmovilizadas, reforzar los sistemas de identificación, abordaje y derivación, y mejorar la coordinación entre instituciones. El personal de primera línea también debe estar capacitado para reconocer y responder a las diversas formas de inmovilidad de manera diferencial, ya sea relacionada con el trabajo de cuidado, la situación migratoria o el desplazamiento.

1.4.2.3. Diseñar políticas sociales inclusivas que se extiendan a personas retornadas y migrantes irregulares

El estudio de caso también subraya que las personas retornadas e inmigrantes irregulares —especialmente procedentes de Venezuela, Colombia o Estados Unidos— suelen quedar excluidas de los servicios sociales básicos. Muchas regresan a Ecuador con pocas redes, enfrentándose a la estigmatización o a barreras administrativas para acceder a la sanidad, la educación o el apoyo psicosocial. La política social debe ser más integradora. Los agentes nacionales y municipales deben desarrollar iniciativas para ampliar el acceso a los servicios públicos esenciales, independientemente de la situación migratoria, como

sistemas de registro para personas retornadas y documentos de identidad municipales para inmigrantes indocumentados. Estos mecanismos permitirían a los individuos matricularse en la escuela y centros de formación, buscar atención médica o solicitar prestaciones sociales públicas, ayudando a aliviar las cargas que refuerzan la inmovilidad involuntaria.

1.4.2.4. Desarrollar políticas de reintegración para las personas retornadas ecuatorianas

La migración de retorno es una tendencia creciente en Ecuador, pero la política nacional de reintegración, —como por ejemplo el Plan de Asistencia Emergente para personas ecuatorianas retornadas que ofrece la Cancillería³—, sigue estando poco desarrollada. Como revela el estudio de caso, muchas personas de Ecuador —especialmente hombres deportados de Estados Unidos— experimentan la reintegración como una forma de inmovilización, marcada por la vergüenza, la pérdida de estatus y la falta de oportunidades.

Las mujeres retornadas a menudo se enfrentan a una reimposición de las responsabilidades de cuidado sin apoyo. Para hacer frente a esta situación, Ecuador debe desarrollar una estrategia de reintegración específica que incluya el acceso a la formación profesional, servicios psicosociales, vías de empleo y ayuda para la vivienda. Estas políticas deben tener en cuenta el enfoque de género y la atención psicosocial, y adaptarse a las reali-

3. Ver más sobre el Plan de Asistencia Emergente para Personas Ecuatorianas Retornadas aquí: Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana de Ecuador. Cancillería establece plan de asistencia emergente para ecuatorianos en Estados Unidos y de apoyo a compatriotas retornados. 6 de febrero de 2025. <https://www.cancilleria.gob.ec/2025/02/06/cancilleria-establece-plan-de-asistencia-emergente-para-ecuatorianos-en-estados-unidos-y-de-apoyo-a-compatriotas-retornados/>.

dades específicas de quienes regresan de los diferentes contextos migratorios.

1.4.2.5. Vincular la inmovilidad a la gestión de riesgos y a los planes de adaptación al cambio climático

Por último, la inmovilidad en Ecuador debe abordarse dentro de los marcos nacionales de seguridad ambiental y adaptación al cambio climático. Muchas de las personas encuestadas informaron que vivían en viviendas propensas a las inundaciones o zonas degradadas desde el punto de vista

medioambiental porque no tenían una alternativa realista. Sin embargo, las estrategias nacionales de mitigación de riesgos y resiliencia climática suelen dar prioridad a la movilidad —evacuación, reasentamiento o refugio temporal— y pasan por alto a quienes se quedan. Los marcos de planificación deberían incluir a las poblaciones inmóviles en los mapas de vulnerabilidad y los sistemas de alerta temprana. Esto significa diseñar ayudas para la reubicación o el alojamiento de quienes no pueden desplazarse y garantizar que no quedan excluidos de la preparación ante emergencias o de la asistencia para la recuperación.

Gráfico 1. Visualización de los segmentos en Ecuador

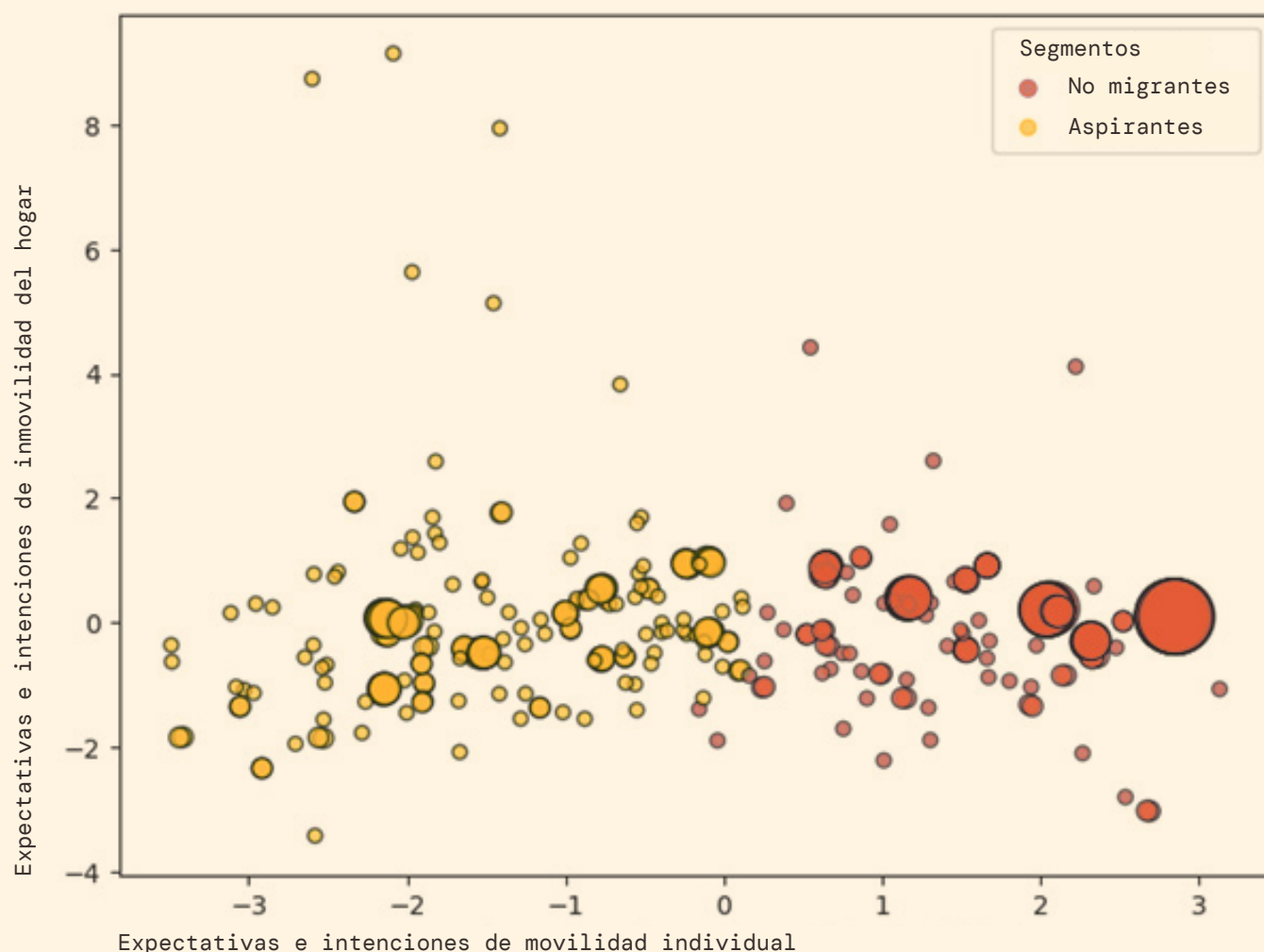


Tabla 1. Aspiraciones en Ecuador

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Comparación de significancia	En general
Tamaño del segmento	57%	43%		
Individual (% Estancia)				
No se preparó para salir del país en los últimos 5 años	Media (48%)	Muy alta (84%)	a	64%
No se planteó salir del país en los últimos 12 meses	Muy baja (18%)	Muy alto (94%)	a	51%
No se planteó abandonar la comunidad en los últimos 12 meses	Alta (65%)	Muy alto (93%)	a	77%
Me gustaría quedarme	Muy baja (13%)	Muy alta (84%)	a	44%
Aunque le dieran documentos, se quedaría en el país	Muy baja (3%)	Medio (50%)	a	24%
Creo que seguirá aquí dentro de 5 años	Bajo (32%)	Muy alto (81%)	a	53%
Hogar (% Estancia)				
Usted o alguien de su familia no se ha marchado en los últimos 5 años	Muy alta (81%)	Muy alta (92%)	a	86%
Nadie cercano (familia o amigo) se ha ido en los últimos 5 años	Alta (80%)	Muy alta (89%)		84%
Usted o alguien de su hogar no emigra cíclicamente	Media (43%)	Alta (76%)	a	57%
Nadie en tu casa quiere irse	Media (43%)	Alta (77%)	a	58%

Nota: La comparación de significancia indica una diferencia de al menos el 10% del valor p entre segmentos: a: segmento r 1 y segmento 2

Tabla 2. Características y capacidades en Ecuador

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Comparación de significancia
Datos demográficos (encuestados)			a
Sexo: Femenino	58.80%	68.61%	a
Edad (media)	35.14	48.13	a
Estudios (años)	12.4	10.16	a
Estado Civil: Con pareja	30.78%	41.18%	
Región: Ibarra (vs. Otavalo)	91,72%	71,6%	a
Estructura familiar y medios de subsistencia			
Activos del hogar (Índice 0 a 1)	0.65	0.63	a
Miembros del hogar (media)	4.21	4.21	a
Propiedad (índice 0 a 1)	0.35	0.38	
Principal fuente de ingresos: Autónomo	74.69%	68.12%	
Principal fuente de ingresos: Trabajo formal	16.67%	16.84%	
Principal fuente de ingresos: Trabajo informal	6,56%	5,80%	
Principal fuente de ingresos: Subvenciones/transferencias	2.08%	9.23%	
Horas de trabajo remuneradas (semanales, media)	31.55	24.97	a
Horas de trabajo doméstico (semanales, media)	23.46	28.36	
Tenencia del hogar: Alquilado	64.29%	44.53%	
Tenencia del hogar: Propiedad de la familia o de un miembro del hogar	34.02%	53.29%	
Normas de género (índice de 0 a 1)	0.29	0.27	a
Ahorro	32,76%	23,65%	

Préstamos	35,57%	27,67%	
Billetera digital	18,55%	8,04%	a
NSE del hogar (0 a 10)	4,54	4,31	a
Satisfacción financiera (1 a 5)	2,57	2,63	a
Estado de salud (encuestado)			
Salud y educación esperadas (media)	1,97	1,90	
Salud física (buena o muy buena)	3,60	3,20	
Salud mental (trastorno de ansiedad)	30,24%	23,56%	
Optimismo	5,08	4,69	a
Conflictos y estrés (hogar)			
Estrés climático	64,75%	65,47%	
Violencia sufrida	57,80%	45,10%	a
Conflicto territorial	74,46%	78,10%	a
Conflicto del agua	69,51%	60,61%	
Problemas de seguridad (media de 1 a 4)	2,04	2,00	
Confianza (1 a 4): Gobierno	1,90	2,22	a
Movilidad Conocimientos			
Conocimientos sobre movilidad (índice de 0 a 2)	1,64	1,73	a

Nota: La comparación de significancia indica una diferencia significativa de al menos el 10% del valor p entre clusters: a: cluster 1 y cluster 2.

Tabla 3. Subtipos de inmovilidad en Ecuador

Subtipo	Segmento	Lógica básica	Nivel de aspiración	Capacidades	Perfil típico
Personas planificadoras estratégicas de la migración	Movilidad condicional y aspiracional	Movilidad planificada; esperar la oportunidad	Alto	Moderadas	Personas jóvenes ecuatorianas o migrantes internacionales con objetivos claros y acceso moderado a herramientas de planificación
Personas planificadoras con aspiraciones y limitaciones	Movilidad condicional y aspiracional	El deseo de mudarse se ve bloqueado por los cuidados, el coste o los documentos	Alto	Bajas	Mujeres jóvenes o inmigrantes de renta baja, con ambición, pero sin acceso a vías de migración
Personas aspirantes frustradas	Movilidad condicional y aspiracional	La aspiración insatisfecha se convirtió en resignación	Antes alto, ahora erosionado	Bajas-moderadas	Jóvenes sin redes o personas emigrantes desplazadas mayores con fracasos pasados
Personas que permanecen por responsabilidades de cuidados	Inmovilidad relacional y determinada por los valores	La permanencia se enmarca en la obligación moral de cuidar	Bajo o redirigido	Bajo	Mujeres, especialmente madres o cuidadoras, de todas las nacionalidades
Personas que permanecen después de haberse desplazado	Segmento 2: Aspirantes, bloqueados o desplazados	El deseo de emigrar se ve bloqueado por el cuidado de otras personas o las obligaciones domésticas	Alta, limitada	Baja a moderada	Mujeres o personas cuidadoras familiares retenidas por sus obligaciones
	Inmovilidad relacional y determinada por los valores	Paz o reconstrucción tras la migración	Resuelto o cumplido	Bajo-moderado	Adultos de mediana edad o mayores con migración previa, que ahora buscan estabilidad
Personas que permanecen por arraigo cultural	Inmovilidad relacional y basada en valores	Identidad basada en el lugar; la migración nunca se tiene en cuenta	Muy bajo o ausente	Muy bajo	Población ecuatoriana rural o de pueblos pequeños con un fuerte apego territorial

